

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XV JORNADAS

VOLUMEN 11 (2005)

TOMO I

Horacio Faas

Aarón Saal

Marisa Velasco

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Praxeología, tiempo y ontología: Mises y un mundo de propensiones

Pablo S. García*

En su libro *The Foundation of Austrian Economics: from Menger to Mises* (Cheltenham, UK: Edward Elgar, 1997: 7.4 - 7.5), Allen Oakley examina la creencia de Mises en el sentido de que toda acción humana, tal como podemos observarla, puede en realidad legítimamente interpretarse como fundada en un núcleo duro de racionalidad praxeológica en virtud del hecho de que involucra la elección y aplicación de medios objetivos para alcanzar fines subjetivos. Para Mises, la acción es "conducta dirigida por elecciones", y "los actos mentales que determinan el contenido de una elección refieren o bien a fines últimos o bien a medios para alcanzar fines últimos" (*Theory and History* (1957) London: Jonathan Cape, p. 12). Pero esta racionalidad praxeológica no puede aparecer empíricamente en su forma pura; sin embargo, su presencia en los fenómenos humanos del mundo real es indiscutible para Mises. Más aun, supone que "hay algo que vale de manera absoluta para toda acción humana, independientemente del tiempo, la geografía o las características raciales, nacionales o culturales de los actores" (R.M. Ebeling (ed.) (1990): *Money, Method, and the Market Process: Essays by Ludwig von Mises*, Norwell, Mass.: Kluwer Academic, p. 49). Y esto es así porque toda acción está necesariamente de acuerdo con los enunciados que expresan la estructura *a priori* de la acción humana, que consiste en la utilización de medios para realizar fines que presuponen la obtención de cierta utilidad. Así, la praxeología da cuenta de nuestras acciones porque pone de manifiesto la esencia racional del pensamiento que se manifiesta en la acción: nos ofrece construcciones formales que nos posibilitan la captación de la acción humana en su pureza racional. Las acciones observadas pueden ser irracionales en apariencia, pero la praxeología pone al descubierto el núcleo duro de racionalidad subyacente a toda acción.

Sin embargo, las certezas de la praxeología, observa Oakley, desaparecen cuando de lo que se trata es de los eventos humanos en el mundo real, porque no podemos establecer *a priori* elecciones sobre un futuro que desconocemos. Puesto que toda acción humana se da en el tiempo, y el tiempo implica un fluir hacia lo que no podemos conocer, el condicional praxeológico "si A, entonces B" sería imposible de aplicar. Recordemos que el imperativo praxeológico dice que si queremos obtener A, entonces es racional hacer B. Pero como A está en el futuro y no es objeto de nuestro conocimiento inmediato, no es posible establecer racionalmente que B sería el medio adecuado para obtener A.

Lo que Mises nos dice es lo siguiente: puesto que un sujeto X, en una situación Y, prefiere (o lo que es lo mismo, desea) obtener un objeto o llegar a una situación A, entonces es objetivamente racional elegir el camino B como medio para obtener A, ya que puede demostrarse en base al conocimiento actualmente disponible que la elección de las acciones derivadas de la elección de B constituyen el mejor medio de obtener A. La objeción de Oakley se dirige, pues, al hecho de que no

* Universidad de Buenos Aires. CONICET

podemos saber en el presente si B es el mejor medio, porque A se halla en el futuro, y por tal razón no es accesible a nuestro conocimiento.

Podría señalarse, sin embargo, que esta crítica es inadecuada. En lo que sigue, trataremos de fundar nuestra crítica de la crítica argumentando que la posición de Oakley comparte los mismos presupuestos ontológicos aristotélicos que los economistas austriacos que pretende impugnar. En efecto, sólo suponiendo que A (ya se trate de una cosa o de un estado de cosas) es una substancia con propiedades determinadas, y B es otra substancia igualmente definida, y suponiendo además que B desencadena una serie de acontecimientos definidos que conducen a A, sólo bajo tales supuestos, entonces, es posible formular la objeción de Oakley. Podemos reconstruir la argumentación que venimos desarrollando de la siguiente manera.

1. un sujeto X desea A, que es una cosa o estado de cosas definido;
2. existe una relación objetiva B entre X y A, de manera que si X hace B, obtiene necesariamente A;
3. pero A es un acontecimiento temporal y, por lo tanto, sujeto al cambio;
4. si A cambia, entonces B ya no conduce necesariamente a A;
5. por lo tanto, la teoría praxeológica de Mises es inaplicable.

Como puede advertirse, Oakley se ve en la necesidad de aceptar la existencia de estados de cosas definidos y relaciones objetivas estables entre tales estados de cosas si pretende refutar la teoría de Mises. En este sentido, comparte una suerte de "aristotelismo ingenuo", bajo la forma de una mirada sobre el mundo que acepta como obvia. Pero este no es el único modo de pensar el mundo, como intentaremos mostrar.

En efecto, en su famoso trabajo *A World of Propensities* (1990), Karl Popper afirma que la teoría que adopta los motivos (esto es, deseos y creencias) como determinantes de nuestras acciones, y que al mismo tiempo sostiene que esos motivos son, a su vez, motivados o causados por motivos anteriores, parece estar "motivada por el deseo de instituir la ideología del determinismo en los asuntos humanos". Pero si pensamos el mundo a partir de la noción de "propensión", la ideología del determinismo se desvanece. Desde la nueva perspectiva que Popper propone, las situaciones pasadas, ya sean físicas, psicológicas o psicofísicas, no determinan las situaciones futuras. Pero sí determinan propensiones que ejercen su influencia sobre las situaciones futuras sin determinarlas de una manera unívoca. Y nuestras experiencias, tales como los deseos y el esfuerzo por realizarlos, pueden contribuir al fortalecimiento de algunas de esas propensiones. Popper observa que, además del hecho de que no lo conocemos, el futuro es objetivamente no-fijo: se trata de algo objetivamente abierto. Solamente el pasado es fijo porque ya ha sido actualizado. El presente, por su parte, debe pensarse como un proceso continuo de actualización de propensiones, esto es, como una suerte de instancia de "congelamiento" o "cristalización" de propensiones. Mientras van actualizándose, las propensiones existen bajo la forma de procesos continuos, pero cuando ya se han realizado dejan de ser procesos reales: se congelan y se convierten en pasado, se vuelven irreales, dice Popper. Mientras se hallan en proceso de cambio, entonces, deben pensarse como procesos objetivos y su indeterminación no

se relaciona con nuestra supuesta carencia de conocimientos acerca del futuro. Al igual que las fuerzas de atracción newtonianas, dice Popper, las propensiones son invisibles pero actuales, esto es, reales, y actúan efectivamente sobre el mundo. Desde este nuevo punto de vista, el mundo deja de ser una "máquina causal": ahora puede ser pensado como un proceso de despliegue de posibilidades en realización, abierto a novedades y posibilidades futuras. Esto parece quedar claro en la física, sostiene Popper, ya que en el mundo físico se aceptan nuevos elementos, nuevos núcleos atómicos, bajo ciertas condiciones extremas de temperatura y presión, y se acepta entonces la existencia objetiva de nuevas posibilidades que, simplemente, no existían con anterioridad.

De este modo, dice Popper, la antigua concepción del mundo que nos lo presenta como un mecanismo que opera "a empujones" gracias a causas situadas temporalmente en el pasado, ha dejado de ser válida en nuestro universo indeterminista de propensiones. Pensada de este modo, la causación es un caso especial de la propensión, a saber, un caso en el que la propensión presenta una fuerza o demanda determinante de realización, pero no empujando los hechos futuros "desde atrás", dice Popper, sino atrayéndolos desde el futuro.

Para Platón y Aristóteles, el movimiento es algo que necesita explicación, y se explica por la existencia de un motor. Esta idea es retomada en la teoría cartesiana del mundo reloj. El primer motor es la primera causa y toda causación es empuje. En la física posterior a Newton, la causa pasa a ser un estado de cosas que la teoría predice en presencia de ciertas condiciones iniciales, observa Popper. Este es, como puede advertirse, el modelo que critica Oakley. Pero si admitimos que el mundo está constituido por propensiones cuya naturaleza "intrínseca" consiste en estar abiertas al futuro e indeterminadas, el problema del tiempo desaparece, porque la estructura de la acción racional *a priori* que Mises intenta describir establecería, desde este nuevo punto de vista, que el agente es racional cuando, para lograr A, actúa de modo B, porque B genera propensiones que tienden a la actualización de A, si bien actuar de modo B no garantiza la consecución de A de manera determinista. Si esto es así, se puede ser apriorista, al estilo de Mises, sin que sea necesario desconocer el carácter temporal de la acción.